

*Cantos*  
de la Hora  
**OSCURA**

**Víctor Hugo Flores**

*Mers Vals*  
Homajes Oscuros

## SALOMÉ

Tu silueta felina, desnuda en el lecho de raso,  
me observa, sinuosa, con la mirada que a los ángeles perdió.  
La fuente de tus senos disolvió el ímpetu guerrero,  
y todo santo cayó por el conjuro de tus labios  
rojo manzana, manzanas rojas erguidas en tu pecho.

Estás segura de tu hechizo, Salomé de las mil voces,  
coronada de velos que caen,  
con las hojas del verano, cuando danzas,  
besada de tul, en tu desnudez.

Conoces las caricias que enloquecen a tu amante,  
y clavas el puñal en la manzana, abrazada por serpientes,  
mientras Adán cae por segunda vez, esta noche entre tus brazos.

Tu beso es mortal, Salomé, y tu mirada, asesina,  
tapizada de reflejos de lirios, de suaves cantos  
que destilan tu licor de muerte  
tras su encanto irresistible.

Pues en una hora nativa, las Parcas te dieron el hechizo,  
la voz de sirena de la Muerte y sus manos sedosas,  
que toman a sus amantes para conducirlos al Más Allá.

Y, sin embargo, quién no desearía morir entre tus brazos,  
sacrificado en el altar que se levanta con tus senos,  
sofocarse en tus besos de hiedra,  
ser incendiado por tus hermosos brazos  
tatuados de nefandas runas,  
para perderse en el resplandor de tus ojos nacarados,  
sabiendo que nuestra alma se va, batiendo, hacia lo lejos.



## GÁRGOLAS

Las gárgolas despiertan  
de su largo sueño de piedra y aletean  
rumbo a la ciudad dormida  
en las buenas costumbres  
que no importan más.

Alas de noche bajo la luna enfermiza,  
las gárgolas son una sola,  
una larga cabellera  
sobre las catedrales de titanio  
de la nueva edad oscura,  
un mar negro sobre el grito  
de los motivos muertos.

Gárgolas en la ciudad de cristal,  
gárgolas en esa luna pálida  
en el cielo de plomo  
del Apocalipsis.

Vienen en lluvia de muerte de piedra,  
invocadas desde sus tumbas abiertas  
donde un mago negro las cinceló,  
gárgolas en miríadas de pesadas alas y cortantes garras  
al llamado de las dagas enjoyadas,  
de los falsos cardenales que bendicen  
en viejas fórmulas que no creen,  
gárgolas despiertas por la letra muerta de la ley,  
por los pactos que ocultan la traición.

Y en el incendio de los gritos  
todos invocan lo que no pueden,  
lo que no pueden, lo que no pueden comprar.

Gárgolas en la ciudad de plástico,  
en esa luna pálida,  
en el cielo de plomo  
del Apocalipsis.



## CARICIA



Mientras la Danza de la Muerte  
ruge en alegría aterradora  
y el carnaval azota las calles  
con bailes y risas de locura.

En esta avenida oscura, anónima, veo tus ojos, tus labios.

Y en tirano beso impío siento tu lengua,  
tus dientes, bebo el agua de tu boca  
y pruebo la sangre de tus labios  
para buscar la estrella roja  
en el interior de tu cuerpo.

Es sed de ti, sed de tu aliento,  
sed de tus pensamientos y tu alma.

Siento tus brazos, tu boca  
que bebe de mis venas,  
ese querer surcarlo todo  
para querer vivirlo todo  
en la febril mirada de Medusa.

Y bajo el manto de los cielos,  
con su alarido de estrellas, ojos, puertas,  
somos ángeles caídos,  
vampiros de una antigua magia  
y de la arcana potestad  
en nuestra senda.

Esa Luna Nueva que nos mira,  
la pupila de Lilith,  
habrá de alzar el Velo de la vida  
como yo levanto el velo de tu rostro,  
para sentir en nuestro abrazo  
que todos los enigmas se han resuelto  
al toque del ánima ardiente  
de tu cuerpo.



## ÁNGELES CAÍDOS

X Yo he visto a los ángeles en las noches estrelladas,  
que vuelan lacerados desde el fondo de su alma.

Son ángeles al alba que amanecen con el viento,  
coronados de sombras y de espinas,  
crucificados de estrellas y dolores.

Yo he visto a esos ángeles que cabalgan en el aire,  
beber del ocaso y respirar la noche,  
ángeles sombríos armados con el fuego y con la espada,  
ángeles heridos del corazón por inquietudes.

Ángeles de corazón ardiente  
que llevan en las manos crucifijos  
marcados por el rojo hierro de preguntas  
a la eternidad silenciosa y al abismo infinito.

Yo he visto a esos ángeles convictos  
que en su vuelo interrogan a lo alto  
arder en hecatombes insurrectas,  
aplastados por el engranaje de los soles  
para despertar al mundo de las lunas.

Ángeles caídos, que desgranaron las estrellas  
para encontrar el oro de los verbos.

Ángeles caídos que nacieron con el tiempo,  
y que buscaron una verdad en el paso de los siglos,  
una verdad cualquiera,  
pero una verdad, tan solo.



## BESO NOSFERATU

*B*eberé tu aliento bajo la daga plateada de la Luna,  
para condenarte en la danza ardiente de mi noche  
con un beso de sangre quemante entre tus labios.

Un eclipse posará sus alas de negra rosa  
en tu boca sorprendida,  
y abrirá su sello en tus jardines de lotos  
para que bebas el crepúsculo y la niebla.

Las rosas arderán, heridas de fragancia,  
en el espejo del lago  
donde nacen los ensueños.

No hay, no habrá altar ni templo santo  
donde puedas cobijar tu desventura,  
el desierto traerá el eco de tus lamentos  
atrapados por mi voz, por mi locura.

En tu boca de nocturna rosa,  
en caricia de fuego y lapislázuli  
tomaré tu ardor,  
y tus pensamientos serán cautivos  
de un eterno ocaso,  
donde vagarás en pos de un eco...  
...para calmar una sed inagotable,  
que viene del centro de la nada.



## APOCALIPSIS

Un crepúsculo de sangre incendia el horizonte  
Los relámpagos devoran la campiña.

Ha sonado la hora final.

El reloj de arena no se moverá más.

Sobre los mares detenidos, coronados de estrellas quebrantadas  
se acerca el jinete de las horas postreras.

La Muerte, vestida de blanco, de largos cabellos,  
de hermosas facciones, cabalga su negro corcel  
en el estrépito de clamores y de llantos.

El huracán trae las voces  
de las horas silenciadas:  
es la venganza de los tiempos muertos  
con todas sus tragedias, sus matanzas.

Ese viento destructor es el manto que recubre  
la cabalgata del último jinete:  
la Muerte, envuelta en capa  
de lamentos.

Mujer armada de guadaña y de enigmática sonrisa, la hermosa  
Muerte siega a diestra y siniestra, con imperturbable mirada.

Y caen las torres de marfil, las diademas, las monedas  
de oro, los ropajes de seda, las estolas de armiño,  
las mentiras de la gente de bien.

Y los seres del mundo  
falsamente diurno  
encuentran la Noche  
que se levanta en un grito  
para dejar al descubierto las osamentas  
de la verdad sin réplica.



## CAÍN

**H**ay en mi alma una corona de espinas  
que hace derramar sangre sobre las rosas.  
Una vieja sombra de dolor que escapa  
de mis manos,  
y hace de las frondas, yertos camposantos.

Una sombra odiada, perseverante compañera,  
me susurra que todo corazón  
es tierra extranjera.

Ninguna sonrisa está a salvo de mi mano,  
ni tengo lazo que no deba ser quebrantado,  
ni existe para mí algo diferente al pecado.

Ahora huyo del Edén perseguido por  
la ira de los astros,  
con una Marca de Fuego, el Sello  
de los Condenados.

Yo soy Caín y el Signo Ardiente  
late en mi frente  
por el embate de un destino  
que a lo largo del camino  
señalarán con su índice las almas de bondad,  
para llamarlo, sencillamente,  
mi irrefrenable Maldad.



## OLAS NOCTURNAS

En el mar extendido de tu cabello  
navegan las luces de la ciudad.

Las olas de tu cabellera, brillantes en la noche,  
se convierten en el mar oscurecido  
de las horas,  
donde la marea de tu alma  
anima tus rasgos y palabras  
y todo lo que forma  
la extensión de tu ser.

Tu cabello es el mar oscurecido de las horas,  
una marejada que traduce los sonidos  
del nocturno  
en olas que llenan la cascada  
que enmarca el trazo de tus labios.

Todo es un surcar entre tus olas  
al timón de mi navío en el anhelo  
de encontrar el puerto de tu boca,  
ese faro que brilla a la distancia  
en la noche silenciosa del poniente  
y pregunta por lo que hay  
más allá de tu mirada.



## LA PITONISA

En el templo de un país ignoto  
donde se ofrendan cálices de sangre  
a la Luna pálida,  
los ojos de la Pitonisa en el santuario  
abren la senda espiralada.

Arde la llama,  
del corazón de la Madre Tierra  
y en los efluvios junto al trípode  
se levanta el velo de las eras.

Negro ropaje  
y máscara de tela,  
desde el sitial oscurecido  
la mujer ignota  
saldrá por el umbral  
más allá de la ciudad lluviosa.

Dejando atrás costas y marinos  
atravesará la campana del cielo,  
donde las constelaciones llevan  
su gigantesca marcha de fuego.

¡Ese Sol Negro, en las raíces del Árbol Inverso!

Entonces se levantan imperios de lenguas  
no nacidas,  
la huella de sangre de las guerras,  
el diario sacrificio del sol en el ocaso,  
la pálida tormenta, el Castillo de las Penas,  
brisa de medianoche  
en un vórtice de evos

que arranca ecos de la celeste bóveda,  
donde en vez de estrellas,  
brillan signos  
de condena.

La Luna de agua en la frontera  
escucha al trueno  
entre las hojas septembrinas.  
Y cuando te anuncias y preguntas,  
la mujer sin nombre te dirá lo que sabe,  
el futuro condensado en una frase  
para que hagas con ella lo que sepas.

Para que tomes las riendas  
de tu propio camino  
envuelto en la luz  
de un oscuro acertijo.  
De lo demás,  
del eje diamantino de la vida,  
de si vives un sueño o si sueñas una vida,  
la Pitonisa sabe,  
...y calla.



## ROSAS DE UN ÁNGEL

**D** Deja que tus manos se extiendan bajo la lluvia,  
que las humedezcan las perlas de las noches calladas.

Tendrás estrellas en las palmas,  
constelaciones y soles navegando entre tus dedos,  
un océano de luz que refulgirá con tu mirada.

Y si llevas las manos a tus ojos,  
si dejas que los reflejos del cielo los rocíen,  
te cubrirás con plata el rostro  
para que todo puedan ver la luz de tu propia aurora.

Contemplantán el misterio de tu belleza en anillos de soles.

Y el vuelo de tu alma será entonces  
al toque fulgurante de los astros,  
todo si dejas que tus manos  
se extiendan  
bajo la lluvia,  
que las humedezcan las perlas  
de las noches  
calladas.



## LA MALDICIÓN DE CIRCE

Te has ido con el mar, Ulises,  
dejándome en la playa,  
olvidada de tu barco,  
atada a la costa de mis gritos  
y desesperación.

La espuma del oleaje  
revienta en mis sienes,  
trayendo, falso amante,  
tus frágiles palabras de amor.

Por eso:

¡Que soplen los vientos del poniente,  
y que las olas se levanten a seguirte  
noche a noche  
llevándote mi nombre en negras pesadillas  
y esta amarga maldición!

Yo, Circe,  
asumo frente al mar la magia  
de la Cara Oculta de la Luna,  
y con su tenebroso hechizo  
tomaré tu sangre y beberé tus sueños,  
y no habrá remedio, y no habrá escape,  
y desde el Hades seré tu designio,  
tu amante maldita,  
tu mal presagio, tu negro destino.

Seré el cuervo que sacará tus ojos  
y los llevará en sangrantes rubíes  
a la doliente Luna  
surcando de truenos el nocturno terciopelo.

Seré la daga clavada en tu pecho  
que cobrará venganza de tus palabras falsas  
e incendiará tu sangre y escribirá condenaciones en tu llanto.

No seré yo, y eso lo juro  
ante la sangre viva de mi alma rota,  
quien habrá de dar las monedas  
con que cobras el valor de la mentira.

Antes tú habrás de pagarme gota a gota  
las gotas derramadas por tu olvido,  
y para tener descanso  
de mi amante acoso  
deberás volver en cuerpo  
hasta mi tumba  
de tálamo nupcial,  
y descender en ella,  
para ser uno conmigo.



## PROMESAS

Somos una suerte anunciada  
por un movimiento de estrellas,  
y hemos venido a reunir nuestros sueños  
en esta hora perdida,  
que erige laberintos.

Pero, ¿qué más podemos hacer,  
adorada mía,  
sino soñar que somos  
mensajeros del infinito,  
y escuchar los ecos  
que arden en la mente?

Tú sueñas que llevas  
una verdad total  
que alguien te otorgó antes de nacer.

Yo sueño que recuerdo  
las formas de las estrellas  
al tocarlas.

Y con esos sueños volamos  
remontando los brazos de relojes  
que señalan hacia el mar.

Todos soñamos que soñamos  
y soñamos que vivimos;  
cuando vivimos, soñamos  
y cuando soñamos,  
vivimos.



## SERÍA

Observo tus ojos  
y tus labios cuando callas,  
cuando la tarde abraza al Sol.

Veo  
los iris de tu mirada  
dirigidos al viento.

Algo en ellos atrapa  
a las tonalidades de la Luna  
sobre las hojas.

Tus párpados retienen el crepúsculo,  
y la Luna nace, llenando el horizonte  
de tu boca.

Algo de ese aire  
que viene de cielos lejanos  
permanece en tus ojos,  
y ellos se van, se van con la brisa  
en hojas doradas, vespertinas.

Tu cabello insiste en posarse sobre tu boca,  
lo apartas, mas comprende:  
quiere conocer de cerca tus historias.

Viéndote hablar  
con la ninfa del secreto,  
entiendo que un dios nocturno  
dibujó tus rasgos,  
dolorosamente bellos,  
con el afán deliberado  
de que despertaran a los sueños.

Trazó tu cuerpo para viajar en el aire,  
dejó caer cometas en tu pelo,  
puso en tus manos dos resplandores,  
para que con un sencillo toque suyo  
la mente en un laberinto de ecos se fugara.

En la caída de la lluvia sobre mis pasos,  
en las luces de esa ciudad lejana  
aparecen dos ondas de mar  
y son tus labios.

Pareciera tan breve la distancia  
que conduce hacia ellos.

Para leerlos en ti,  
aprenderlos de ti.

Mas yo los imagino  
mientras alguien se pregunta,  
en muchos momentos callados,  
cómo sería  
tenerlos.

Conocer su sabor escarlata,  
sus imaginadas voces,  
sus silencios.

Saberlos de ti,  
cantar el claroscuro para ti.

De una vez y para siempre,  
aunque antes no fuera el momento  
y hoy no sea la oportunidad.

Pues sé que algunos senderos  
permanecen secretos, cerrados  
pese a nuestros deseos.

Por eso dejo que hables con el viento,  
y que la noche bese tus labios, como si fuera yo,  
que la brisa te diga mis palabras  
y te atrape en su salto etéreo  
como si fueran mis brazos,  
mientras tu cabello quiere conocer,  
siempre que el aire suspira  
en el véspero,  
el por qué de tu callar,  
callado.



## OSCURO MERLÍN

No soy un mago que pide limosna  
a cambio de viles trucos,  
ni me pierdo en los paisajes vacíos  
que a ninguna parte llevan.

Tomo mis días difíciles  
para levantar palacios bizarros  
y canto a los dioses que no existen  
para que un día, se aparezcan.

Llamo a la puerta de la verdad  
hasta la noche que abra sus puertas.

Convierto en tornados mis iras  
y mis dolores,  
que azoten navíos de fantásticos seres,  
de portentos.

Tomo mis avatares  
para transformarlo  
en diamantes, en perlas  
que revelen con su brillo,  
extraños paisajes  
donde estallan terribles himnos  
de negros sacerdotes.

Porque yo he visto el mundo  
que se encuentra más allá,  
y sé que lo visto aquí  
no es, tú lo sabes, toda la verdad.



## FIN DE ENSUEÑO

Abrazarte, y después dejar que la noche  
con su aliento  
envuelva nuestros brazos y tus manos  
para perdernos en el camino del ensueño  
que no ha de volver a encontrarse más.

Abrazarte, y que la noche venga  
con su cauda de nubes para llevarse  
el ensueño de las horas secretas  
y de los segundos eternos.

Abrazarte, y que las alas del arcángel, el batiente de espinas,  
las flechas de lluvia y esos segundos  
que caen del cielo en oscuras saetas,  
atraviesen nuestras almas  
para borrar nuestra memoria, las caricias.

Despertaremos, y no podremos  
hallarnos de nuevo,  
no volveremos a soñar el uno con el otro,  
separados en un laberinto  
escuchando nuestras voces  
en abismos lejanos  
sin hallarnos jamás.

Dos frases que no pueden recordarse,  
dos recuerdos que se escapan,  
dos ideas olvidadas,  
un cuadro que se borra,  
una certeza perdida.

Quedará el eco de tus manos  
el brillo de tu risa, la frescura de tu boca,  
lo profundo de tus ojos  
en un túnel que oscurece.

Abrazarte, y que la noche venga  
con su hálito de nubes para llevarse  
en remolino, el ensueño, en tañido de negra  
y mortal campana  
cuando las nubes  
abran sus alas de cuervo.



## LA TORRE DEL OCASO

Estoy en el último escalón  
de la Torre del Ocaso,  
frente al horizonte de los dioses olvidados,  
en la construcción detenida a una mano del cielo  
donde reside el inconmensurable dios.

Pero del oscuro cielo el Arcángel descendió  
delante de un Coro  
de armados Serafines,  
y lanzó en grito el anatema  
de fuego que confundió  
las palabras,  
destrozando el vuelo de roca  
donde intentamos paso a paso  
alcanzar lo innombrable.

Hoy la Torre herida  
forma un crucifijo  
con el horizonte,  
y es un Titán caído  
en monumento a lo imposible.

En el caos de los verbos  
algunos hablamos el mismo idioma antiguo,  
para escuchar la voz del silencio.

Ese viento que sopla  
desde el origen del tiempo,  
y que ordena  
encontrar las propias alas  
aunque caer se convierta en nuestro sino.



## HORA OSCURA

Nada, todo es una inmensa nada  
que recibe nuestras voces  
y las devuelve en ecos.

No soy yo quien busca su nombre:  
es el aire del tiempo que trae sonidos  
de eras olvidadas.

No soy yo quien se mira en el espejo de los lagos,  
no soy yo el que vaga por los campos  
en el aliento de las horas:  
es un fragmento del tiempo, un instante  
en el movimiento de la nada,  
un destello, una intención, acaso.

Pues esa imagen en los lagos es una ilusión del tiempo,  
y ni no hay algo aquí que sea mío,  
solamente el Reino de la Nada.

Soy ese espacio ardiente  
donde la nada se detiene,  
esa llama en el centro de la sombra  
que arde con el dolor de sangre del crepúsculo,  
que atrapa al viento, sus figuras de arena  
en espejismos de relojes y de espejos.

Por eso vuelvo a esta hora oscura  
de gárgolas y pálidas ninfas  
donde las sombras se levantan.

Y es en el Aquelarre de la noche,  
en su canto de terror para el mundo  
con sus acordes ardientes de imposibles,  
cuando en las ruinas de viejos castillos

bajo la Luna de hielo muevo las  
piezas del ajedrez fantástico  
de hidras y basiliscos,  
sus torres de tinieblas, sus reyes funerarios,  
sus peones de holocausto, sus negros corceles  
y sus alfiles de terribles arcanos,  
para encontrar en alguna jugada de  
casualidad aparente  
la clave que enseñe el arca donde  
se oculta la llave,  
esa llave de sangre y de palabras  
que derribe los bastiones de arena,  
la llave de la puerta que abra el sendero  
de frías estrellas sobre las cenizas.  
Y en donde, en algún recodo del camino,  
Yo encuentre por fin la razón y las respuestas.

Ese nombre que es el mío y que nadie  
aún conoce,  
ni siquiera yo mismo.



*Cantos*  
de la Hora  
**OSCURA**

**CANTOS DE LA HORA OSCURA** es un poemario en línea del sitio  
El Vals de la Muerte,  
para su libre reproducción, sin fines de lucro  
©2003, ©2004, ©2005, Víctor Hugo Flores Solís

[www.geocities.com/morsvals](http://www.geocities.com/morsvals)  
Diseño: Martha Gudiño Martínez